

BOLETIN MINERO



SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA

AÑO

XLIX

VOL.

XLV

N.º 403



SANTIAGO
DE
CHILE

Octubre 1933

DIRECCION
MONEDA 759
CASILLA 1807

SESION SOLEMNE CON QUE EL DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD CONMEMORO EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION.

Asistieron a esta sesión, celebrada en 26 de Septiembre próximo pasado, los Consejeros señores Alberto Echeverría, Javier Gandarillas, Arturo Griffin, Pablo Krassa, Carlos Lanas, Emiliano López, Walter Müller, Roberto Müller, Víctor Navarrete, Eduardo Ovalle Rodríguez, Juan Agustín Pení, Mariano Riveros, Emilio Tagle Rodríguez y el Secretario.

El señor Gandarillas dió lectura al siguiente discurso:

SEÑORES:

Habríamos deseado celebrar el cincuentenario de la Sociedad Nacional de Minería con un pequeño Congreso Minero y una Exposición Minera relativa al Oro, dignos de recordar no solamente la labor de nuestra Institución sino con el propósito más alto de honrar la memoria de los pocos industriales afortunados de la industria minera, la de los innumerables que rindieron su vida sin lograr su objetivo de conquistar la anhelada riqueza y, por fin, la de los propios obreros que, con sus familias, han debido afrontar miserias y peligros sin cuenta por la naturaleza esencialmente aleatoria de la industria. Ello no ha sido posible por la escasez de recursos del Estado y de los particulares en la hora presente. Esperamos que este tributo que debemos a los muertos para que sirva de ejemplo a los vivos quede solamente postergado.

No es posible figurarse la fundación de la Sociedad sin examinar lo que significaron los primeros cincuenta años de la minería chilena después del descubrimiento de Chañarcillo. En efecto, durante este período se echaron los cimientos del antiguo Chile, el que pudo hacer frente victoriosamente a la coalición del Perú y Bolivia y que nos dió una vida económica mu-

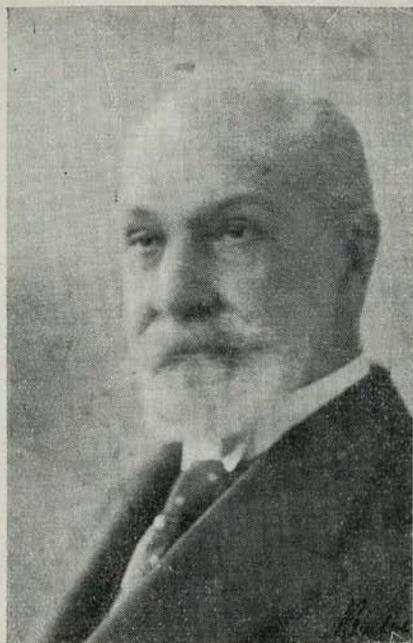
cho más amplia de la cual hemos disfrutado durante los últimos cincuenta años.

No es exagerar las cosas el afirmar que la industria minera de la plata, del cobre y del carbón, durante los años anteriores a 1883, constituyó la columna vertebral de nuestra economía. Las exportaciones estaban constituidas desde 1860 adelante por cerca de dos tercios de productos mineros y un tercio de productos agrícolas. Por tanto el mayor bienestar de que podía disfrutar gran parte de la población se debió al desarrollo de la minería.

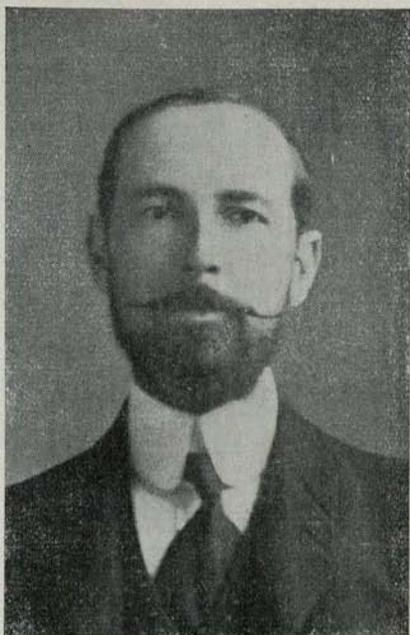
Hasta 1880 esta industria había soporado algunas crisis con buen éxito, pero la baja de los metales exportados, la crisis económica de 1878, el agotamiento de las minas de cobre y de plata, la entrada triunfal al mercado de la industria norteamericana del cobre, trajo por consecuencia el empobrecimiento de los industriales, la baja de la producción y un estado completamente distinto del que había regido durante veinte años.

Como ocurre siempre en los tiempos de prosperidad, los industriales no sintieron la necesidad de organizarse ni de buscar una mutua cooperación, salvo en Copiapó, donde la Junta de Minería, desde muchos años atrás, realizaba una labor fructífera gracias al espíritu patriótico y progresista de algunos de los industriales radicados en aquel lugar.

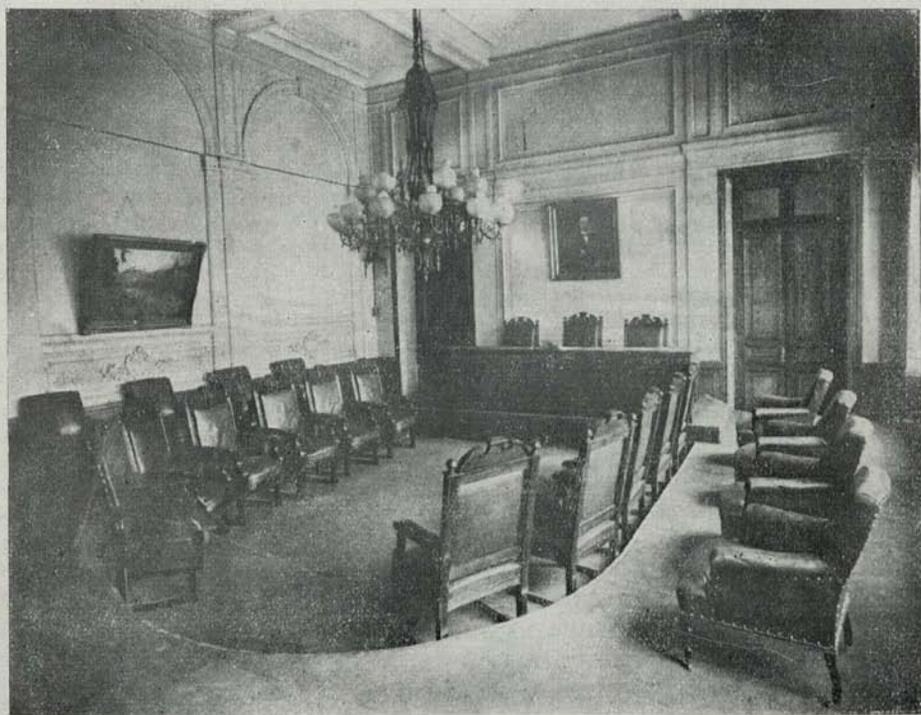
Con el cambio de la situación económica, los industriales que hasta entonces nada habían solicitado del Estado y habían llegado a construirse sus propios ferrocarriles, comprendieron que solamente una estrecha unión podía contribuir a mejorar su condición. Que no debía desecharse ningún medio que pudiera alcanzar este fin. Que unidos podrían obtener del Gobierno y de los Poderes Públicos alguna ayuda.



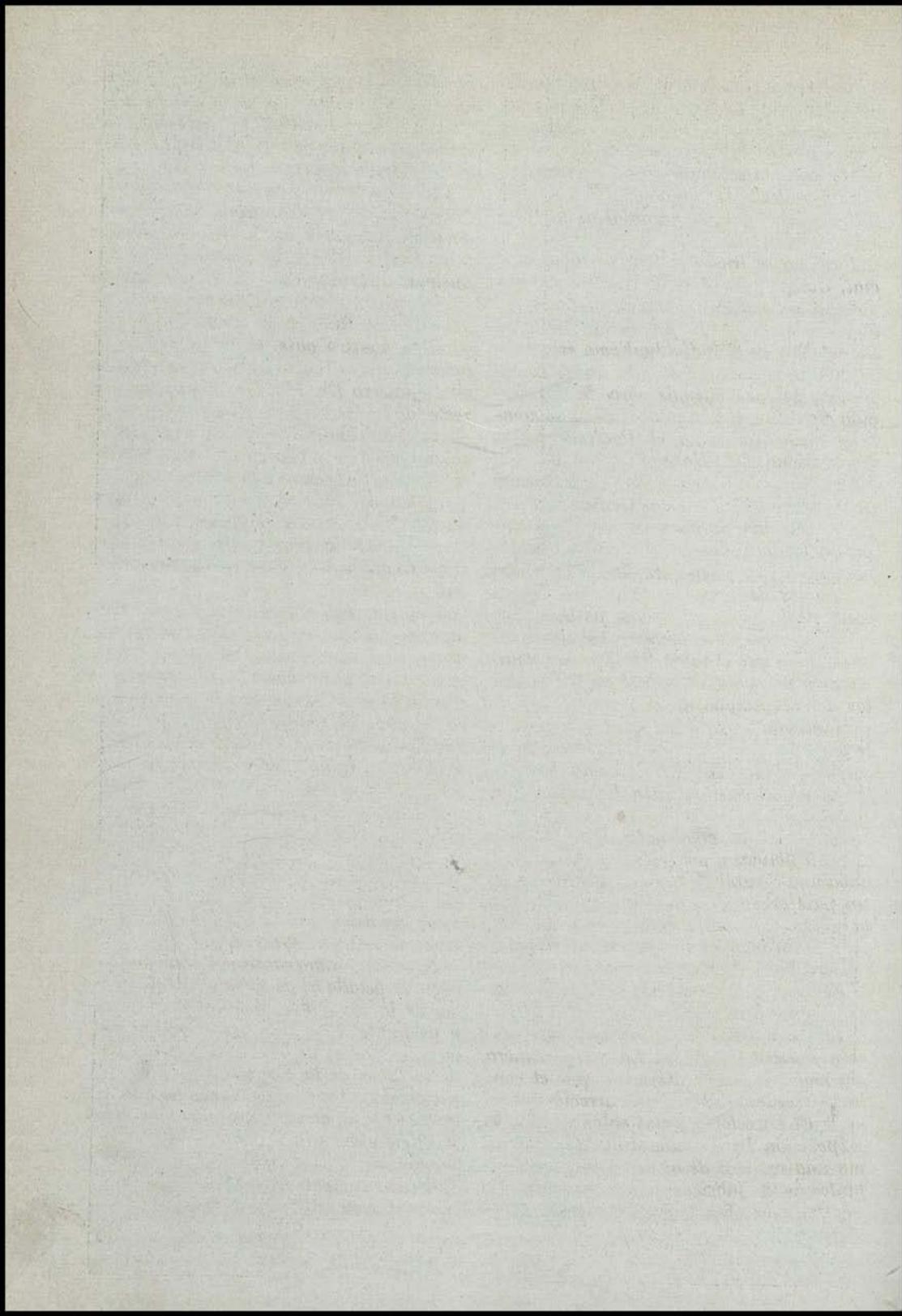
DON CARLOS BESA NAVARRO
Presidente de la Sociedad (1900-1918)



DON JAVIER GANDARILLAS MATTA
Presidente de la Sociedad (1918-1933)
Actual Presidente Honorario.



SALON DE SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA SOCIEDAD



Este fué el origen de la Sociedad Nacional de Minería. Entre los problemas más urgentes figuró la reforma del Código de Minería de 1874, como uno de los medios de combatir la estagnación de la industria y de fortalecer la situación ruinososa que había creado la baja mundial de los precios.

Pero no se limitó a esto su labor inicial. Con la fundación de su Boletín pudo realizar una obra eficaz de acercamiento entre los mineros que en esa fecha se inspiraban en el individualismo económico más exagerado de la Escuela de Manchester; se hizo además obra de divulgación científica con la colaboración de hombres eminentes como el Profesor de la Universidad Dr. Hans Schulze, del Dr. Luis Darapsky, etc.; se dieron a conocer las noticias de las revistas técnicas extranjeras, que tan importante papel desempeñan en la industria minera; se vulgarizaron por primera vez las estadísticas mundiales de previsión y los precios de costo medio en los diferentes países.

Se patrocinó por primera vez desde los tiempos en que el sabio Phillipi fué comisionado para buscar salitre en los desiertos del despoblado de Atacama y del levantamiento topográfico del mapa de Chile por Pissis, el curso de una Comisión de estudio al desierto de Atacama bajo la dirección del ingeniero Dn. Francisco San Román.

En 1889 se creaba la Dirección de Obras Públicas y por primera vez se fundaba una Sección de Geografía y Minas en un país esencialmente minero. O sea que la política de mala intervención del Estado ni en bien ni en mal de la industria minera había llegado a su fin.

El cargo de Jefe de esta Sección fué dado al señor San Román.

En todas estas materias tuvo intervención nuestra Sociedad. La crisis minera sin embargo no se disipaba; por el contrario desde 1889 a 1895 arreció más y más. El Directorio pensó entonces en una Exposición Internacional de Minería como una manera de atraer a los representantes de las fábricas de maquinarias mineras cuyos efectos en el progreso de la

minería mundial eran evidentes. Uno de los más destacados miembros del Directorio, don Alberto Herrmann, presentó entonces su admirable trabajo de estadística minera desde la conquista hasta 1894.

La llegada a Chile del Dr. William Braden como representante de fábricas norteamericanas a ese torneo marca una fecha memorable en la historia de la industria. Impuesto de las informaciones estadísticas y datos analizados por el señor Herrmann y de las condiciones generales de nuestro país, el señor Braden de acuerdo con el ingeniero italiano educado en Inglaterra Dr. Marcos Chiapponi, Director de la Sociedad de Minería, se propuso estudiar algunos negocios mineros de cobre, por cuenta de capitalistas norteamericanos. Algunos años más tarde los esfuerzos del señor Chiapponi eran coronados por el éxito y se echaron las bases para fundar la gran Empresa conocida con el nombre de «El Teniente» en el centro del país.

Personas mal informadas no han sabido apreciar el enorme esfuerzo de capital, de competencia técnica, de persistencia a toda prueba para vencer los obstáculos que ofrecía la explotación de este centro minero situado en plena cordillera con leyes bajísimas de cobre del todo imposible de explotar en escala reducida, que ha realizado la gran Cía. norteamericana Braden Copper Co. Este es el momento de declararlo con conocimiento de causa por cuanto nuestra Sociedad ha podido seguir año tras año los progresos, transformaciones y cambios de todo orden que ha exigido la empresa más atrevida de Sud América en negocios mineros.

No es mi ánimo continuar haciendo una historia detallada de la labor del Directorio de la Sociedad. Este trabajo se dará y se publicará en nuestro Boletín. Pero no puedo dejar de referirme a cierta parte de la labor de la Sociedad que no puede extraerse de las publicaciones hechas. Estas, en efecto, constituyen más bien resultados de una larga y tenaz campaña para lograr un objetivo determinado, pero no dan luz suficiente, ni reflejan debidamente el esfuerzo que ha sido necesario gastar

para vencer la incomprensión reinante, los intereses egoístas, la falta de solidaridad y cooperación no solamente de la opinión pública en general, sino de los propios industriales que, aferrados a los principios del más feroz individualismo, no han permitido en su oportunidad que se modifiquen las prácticas establecidas anteriormente para dar intervención al Estado en el estudio técnico administrativo, y económico de las empresas mineras.

Y este ha sido uno de los aspectos más interesantes de la labor de nuestra Sociedad. Sabido es cuanta oposición encontró siempre la organización de una estadística de parte de los productores. Hasta que la Sociedad no obtuvo el apoyo del Estado para realizar una estadística con comentarios técnicos y económicos que pudieran realmente ilustrar a todos los mineros, esta estadística no se hizo. Esa fué la labor desarrollada por el señor Guillermo Yunge de 1903 a 1910. Más adelante la labor fué absorbida por la Dirección General de Estadística, pero suprimiendo el comentario técnico económico.

La Sociedad se preocupó de la labor de la Delegación Fiscal de Salitreras desde 1907 y la encontró insuficiente. Propuso al Gobierno la creación del Cuerpo de Ingenieros de Minas como medio de abarcar en un solo organismo técnico el estudio del mapa minero y geológico del país y las industrias minera y salitrera. El proyecto se presentó al Congreso en 1911, pero no fué despachado.

Los intereses opuestos a que se iniciara alguna vez en nuestro país lo que disponían las leyes mineras europeas desde el siglo XVIII en Prusia y desde el Código Napoleón en Francia y Bélgica a principios del siglo XIX, fueron más fuertes que los argumentos a favor del bien público en que se basaba la acción de la Sociedad de Minería.

Nada puede demostrar mejor el antagonismo entre las ideas que propiciaba la Sociedad y el espíritu retrógrado de las empresas que la enunciación de algunos datos concretos.

En 1912 las compañías de carbón de Lota y Coronel no permitieron el acceso a

sus minas para realizar estudios técnicos de carácter geológico, a los geólogos contratados por el Estado para practicar estos estudios de interés general.

Los industriales salitreros se opusieron a la creación de una Dirección General de Salitre que reemplazara a la antigua Delegación Fiscal en 1918 cuando estaba a la vista el peligro de la competencia de los abonos sintéticos. La Alta Comisión de Gobierno en la cual estaba representada la Sociedad, elaboró ese año un proyecto y más tarde el señor Alejandro Bertrand, que llamaba la atención de los industriales, desde 1908, sobre la necesidad de ir a la concentración de la industria, presentó otro proyecto elaborado por otra Comisión designada por el Gobierno a fines de 1918, el cual tampoco mereció la aceptación de los industriales.

En 1926 la Sociedad inició un nuevo estudio de la situación técnica y económica de la industria salitrera, contribuyó con un informe de su Directorio a la Semana del Salitre de la Universidad Católica, apuntando las enormes deficiencias de la industria y del sistema administrativo de fiscalización denominado Delegación Fiscal, cuyas líneas generales no se habían modificado desde su creación por los años de 1892. Los industriales temerosos de la responsabilidad en que su terca actitud los colocaba y apercibiéndose demasiado bien de que el porvenir de la industria no podía ser ya afrontado sin la ayuda decidida del Estado parecieron oír, en la segunda mitad de 1926, con mejor voluntad las razones que aconsejaban ir a una reorganización de la oficina técnica del Estado, la que debía tener en sus rasgos generales, el carácter del Cuerpo de Ingenieros de Minas, que por fin, después de largos años de lucha, se había podido obtener mediante la dictación de un decreto ley en 1925. Esa tentativa de reforma, sin embargo, fracasó nuevamente en 1926. Solamente en 1927 pudo organizarse la actual Superintendencia de Salitre con un Estatuto amoldado a las nuevas necesidades técnico, económico y sociales que exigía dicha industria desde veinte años atrás. Si los resultados obtenidos por la inter-

vención del Estado no fueron en la práctica mejores, ello se debe a que esta nueva organización llegó a la hora undécima cuando los males que se pretendía remediar estaban producidos, los industriales divididos en diferentes grupos con intereses contrapuestos y la forma de Gobierno imperante no era la más adecuada para conseguir los fines propuestos.

En la Caja de Crédito Minero tenemos otro ejemplo de los nuevos caminos que la Sociedad creyó conveniente recomendar a los Poderes Públicos para subsanar las dificultades provenientes de la larga crisis minera del cobre que sobrevino después de 1921. Gracias a su actual organización ella ha podido remediar eficazmente una situación que habría sido de ruina espantosa para los mineros del Norte con la crisis mundial. Los minerales de oro de leyes bajas no habrían podido ser beneficiados en el país y muchos miles de obreros no tendrían trabajo en la actualidad.

Si la labor de la Sociedad ha sido fructífera durante los cincuenta años de su existencia, mucho queda aún por hacer hasta acercarnos al estado de progreso técnico económico que existe en otros países y que nosotros necesitamos alcanzar para afianzar nuestra producción industrial futura.

Entre los proyectos más importantes que deben figurar en el programa de nuestros trabajos mencionaré la realización del levantamiento del mapa geológico en colaboración con el Estado Mayor para su parte topográfica. Esta carta servirá para los intereses de las industrias manufactureras más variadas y para la agricultura, porque permitirá llevar a la práctica el estudio de los suelos en conformidad con la nueva ciencia de los suelos, tal como se hace desde hace pocos años en los Estados Unidos, Rusia, Alemania, etc.

Como se ve, nuestra futura labor lleva envuelta una obra de colaboración con diferentes entidades y favorece otros intereses que los directamente relacionados con la industria minera. Y no puede ser de otra manera ya que los intereses económicos del país están en general muy ligados entre sí y no son contrapuestos.

Por eso es necesario tener vistas más amplias a medida que se intensifica el proceso industrial de un país. Debemos preocuparnos no solamente de la minería metálica a la cual se daba antes casi exclusiva preferencia, sino también de la minería no metálica, incluyendo al carbón y petróleo que son los factores esenciales de la industria y otros productos muy numerosos que son importantes.

Por importantes que hayan sido los esfuerzos empleados en los últimos años por conocer a fondo estas industrias de los combustibles en nuestro país y en el extranjero queda todavía mucho por hacer en el campo de la hidrogenización de carbones y suministro de combustible líquido a los industriales del porvenir.

El estudio de las cuestiones económicas ligadas a la protección industrial será también una materia de mayor importancia cada día.

El nuevo Código de Minería que ha sido redactado por una Comisión salida en gran parte del seno del Directorio de la Sociedad llena la finalidad de preparar en mejor forma la nueva época de transformación industrial del país.

Toda nuestra labor pasada concurre pues a demostrar que no estamos rezagados en los pasos necesarios para ir a una transformación más radical de nuestra economía tal como tendrá que ocurrir con los cambios que observamos en el mundo actual.

Nuestro país debe saber que nuestras reservas de cobre son nuestra principal riqueza para equilibrar nuestra balanza comercial. Después de los Estados Unidos Chile es el país que cuenta con depósitos de más larga duración. Por ahora, el porvenir del cobre, aunque algo sombrío, es más alentador, sin embargo, que el porvenir del salitre.

Estas dos grandes industrias continuarán dando a nuestro país el carácter de ser esencialmente minero y si los Poderes Públicos saben apreciar lo que ellas representan para su economía y lo que significan para el papel que Chile tendrá que desempeñar en la política internacional del futuro, sabrán igualmente aquilatar ca-

da día mejor los servicios que puede prestar a la nación una institución como la nuestra, cuyo Directorio está inspirado en el bien público y sigue el ejemplo que nos han legado sus fundadores.

Que estas breves palabras sirvan mientras tanto para honrar la memoria de ese grupo de personas que hace cincuenta años echaron las bases de nuestra Sociedad. Que ellas sirvan también para rendir un homenaje de sincero afecto y agradecimiento a aquellas que, dentro del Directorio y

fuera de él, colaboraron a la acción desinteresada de nuestra Institución.

Al término de su discurso, el señor Gandarillas fué largamente aplaudido.

Finalmente, hicieron uso de la palabra otros señores Consejeros, quienes abundaron en términos elogiosos por la obra desarrollada por la Sociedad Nacional de Minería y rindieron sentidos homenajes a los fundadores y principales dirigentes de la Institución.

BANQUETE EN EL CLUB DE LA UNION

LOS DISCURSOS.—LOS ASISTENTES

El 10 de Octubre último se verificó un gran banquete en el Club de la Unión, en conmemoración del cincuentenario de la Sociedad Nacional de Minería.

Concurrió a esta manifestación, como ya se ha dicho, lo más selecto de nuestros círculos relacionados con la industria minera.

En el momento oportuno, hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad, don Osvaldo Martínez, quien pronunció el discurso, que reproducimos en seguida.

Por último, habló don Oscar Peña y Lillo, a nombre de los ingenieros de minas. Su discurso se reproduce también a continuación.

LOS DISCURSOS

Del Presidente de la Sociedad Nacional de Minería:

SEÑORES:

Me ha cabido en suerte la honrosa satisfacción de ocupar la Presidencia de la Sociedad Nacional de Minería en el 50.º aniversario de su fundación.

Y como si este honor fuera poco, me toca ahora dirigir la palabra a tan selecta concurrencia:

SEÑORES:

Voy a romper todos los protocolos y a quebrantar una costumbre tradicional, cual sería la de haceros oír una fatigosa y larga relación histórica.

Quiero eximirles de este sacrificio.

Por lo demás ¿qué podría yo contarles de la historia de la Sociedad, que vosotros no sepáis, cuando sois vosotros mismos los que habéis escrito gran parte de sus páginas?

Lo único que deseo es rendiros un homenaje de gratitud y de respeto alzando mi copa por Uds.

Pero la gratitud de la Sociedad Nacional de Minería, que en estos momentos ofrezco a todos los aquí presentes, no sería completa si no recordara también a todos los que ya desaparecieron de la escena de la vida.

A esos muertos ilustres que escribieron las mejores páginas de la historia de nuestra Institución y que le dieron gloria y fortuna al país y respeto y consideración a la República.

Os pido pues que bebamos una copa por todos y cada uno de vosotros y que en seguida hagamos un momento de silencio por los que ya se fueron, pero que están siempre con nosotros.